

## DE LA RIHLA DE IBN YUBAYR Y DE LOS LUGARES SANTOS DE DAMASCO<sup>1</sup>

Felipe Maíllo SALGADO

*Universidad de Salamanca*

---

Hoy sabemos que la pretendida relación espontánea entre el viaje y su narración no fue el simple paso de la narración oral a la relación escrita. Si hubiera sido así, el género *rihla* hubiera nacido en época temprana y no hay rastro de ello antes del siglo IX, y entonces se trató de relatos orales, que todavía tardaron en encontrar su forma escrita, y cuando lo sean, adquirirán la forma narrativa del *jabar*, esto es, una información, una relación de tipo oral y fragmentario, en la que el autor transmisor de la narración no se confunde con el narrador. “El *jabar* pertenece a un mundo socio cultural en el que los viajeros que hablan de sus viajes no sienten la necesidad de consignarlos por escrito. Cuando se ponga por escrito en el siglo IX se hará entre los materiales recogidos en los diccionarios bio-biográficos para luego desarrollarse en el cuadro de la epístola. De la *risāla* (e incluso del diario) a partir del siglo X en época abasí<sup>2</sup>. Sólo ya en el siglo XII es cuando el relato de viaje abandona esas formas discursivas ajenas para actualizarse en un género propio: la *rihla*. Un género creado y llevado al más alto grado de concreción y maestría por andalusíes, sobre todo en sus aspectos literarios.

Fue el jurista sevillano Abū Bakr Muḥammad b. al-‘Arabī<sup>3</sup> (468/1076-543/1148) el que tuvo la idea de componer un verdadero relato de viaje. En él cuenta su recorrido de estudios por Oriente, adonde acudió con un padre para adquirir ciencia, saliéndose de la seca y tediosa relación de los maestros encontrados -por más que ese inventario sea lo más importante- adoba el relato con los itinerarios seguidos y con el detalle autobiográfico.

---

1. Esta comunicación fue leída durante las IV Jornadas Interdisciplinarias de Mudejarismo Árabo-Iberoamericano, celebradas en Damasco (31 de octubre a 3 de noviembre de 2002).

2. Sobre estos aspectos véase Houari Touati *Islam et voyage au Moyen Age*, Paris 2000, capt. VII.

3. E. I. III, 729, de J. ROBSON art. “Ibn al-‘Arabi”.

Así sabemos que estudió en Damasco y en Bagdad, aquí bajo la dirección de Abū Hāmid al-Ġazālī; también frecuentó otros maestros, principalmente tradicionalistas en El Cairo y Alejandría<sup>4</sup>. Con todo, al no haber quedado más que un resumen de ese relato, no predomina sino el inventario de los maestros frecuentados.

Será, en fin, con el valenciano Ibn Yubayr<sup>5</sup> (540/1145-614/1217) cuando el relato de viaje se convierta en un género literario, llegando a ser su *riḥla* la obra maestra del género. Ya que este autor -a más de ser, en rigor, el primero en redactar un auténtico relato de viajero y no una relación erudita- consiguió un equilibrio entre narración y descripción, enlazando literatura y viaje. Su obra merced a ese equilibrio ofrece la lectura placentera del relato de aventuras sin desertar de su compromiso de informar e instruir<sup>6</sup>.

Resumamos su itinerario: Ibn Yubayr a los 38 años se puso en camino desde Granada, el 19 de *šawwāl* de 578 (15 de febrero de 1183), y por tierra se dirigió a Tarifa donde embarcó para Ceuta. Allí tomó una genovesa que lo llevaría a Alejandría; tras un mes de navegación y pasar por Cerdeña, Sicilia y Creta. Después de sufrir una serie de vejaciones en la aduana egipcia se encamina a El Cairo, remonta el Nilo hasta Qūs, y, llegando en una caravana a 'Aydāb, atraviesa el mar Rojo hasta Yedda, desde donde se dirige a La Meca. Reside allí más de ocho meses y efectúa la *'umra* (peregrinación menor) y el *ḥayy* (peregrinación mayor) del año 580 (1184). En una caravana desde la Ciudad Santa parte hacia Irak, luego de pasar por Medina, llega a kufa y desde allí a Mosul. Atraviesa la Yazira (Mesopotamia septentrional) y llega a Siria, visita Alepo bajando a Damasco, donde pasará dos meses (julio-septiembre de 1184). Seguidamente se encaminó a San Juan de Acre, donde, tras haber visitado Tiro, se embarcó a bordo de una nave genovesa el 10 de *rayab* de 580 (17 de octubre de 1184); dos meses más tarde llega a Mesina -después de una penosa travesía que terminaría en un naufragio y del que pudo escapar sano y salvo. Residiría entonces tres meses y medio en Sicilia, a la espera de vientos favorables. Embarcóse por fin en Trápani, llegando Cartagena el 15 de *dū-l-ḥiyya* de 580 (19 de marzo de 1185). Entró en Granada el 22 de *muḥarram* de 581 (25 de abril de 1185). El viaje había durado dos años largos.

Esta obra, de sumo interés para el historiador y el etnólogo, en efecto posee subidas calidades literarias. No es extraño, pues, que sirviera de modelo a numerosos seguidores, sin ser jamás igualada. Ahora bien, un género que llega a su culminación indefectiblemente tiene que decaer, y, habida cuenta que la narración de Ibn Yubayr es la obra maestra del género, eso fue lo que pasó con las narraciones de autores posteriores (Ibn Baṭṭūṭa, al-'Abdarī, etc.).

4. Su relato *Tartīb ar-riḥla* (Ordenación del viaje) conocido por un resumen, en una copia de datada en 1340, ha sido editado con un estudio biográfico de Saïd Arab, *Ma'a al Qadi Abu Bakr b. al-Arabi*, Beirut, 1987, 185-226; también editó la misma copia Ihsan 'Abbas, "Riḥlat Ibn al-'Arabi ilā l-Mašriq kamā Ṣawwaraha Qānūn al-Ta'wil", *Abḥāt*, XXI (1968), 71-91.

5. *E.I.*2, III, 777-778 (CH. PELLAT, art. "Ibn Djubayr").

6. La *Riḥla* de Ibn Yubayr está traducida a las principales lenguas occidentales; al español fue traducida por mí bajo el título de *A través del Oriente (Riḥla)*, Serbal, Barcelona, 1988 (Una nueva edición corregida, con un estudio renovado, aparecerá próximamente en Madrid, en Ed. Siglo XXI).

Ninguno de sus sucesores ha transmitido un cuadro tan acabado y tan vivo de los principales centros del oriente árabe; ninguno nos ha dejado descripciones más precisas de los lugares visitados, ni ha evocado de forma tan personal los hechos y los gestos de los hombres <sup>7</sup>.

Y esto particularmente es notorio en la descripción de Damasco y de sus alrededores, ya que ciudad y territorio forman parte de la geografía sacra del islam.

Efectivamente todas las religiones tienen una geografía santa. El islam, aparte de los lugares de Arabia, hacía de la franja siro-palestina la tierra de los elegidos, hombres generosos y nobles (*abdāl*) dedicados al ascetismo.

Era una tierra de exilio, pero también lugar bendito, ya que allí se encuentra Jerusalén. Según la tradición, el sitio -donde sería edificado después el Domo de la Roca- desde el que el Profeta realizó su ascensión nocturna (*mi'raj*). Y esta categoría de tierra bendita se basa en una tradición más o menos segura, atribuida al fundador del islam, que decía: "Siempre habrá en mi comunidad siete (santos), cuyos ruegos serán atendidos cuando invoquen a Dios: por medio de ellos seréis socorridos y por ellos conoceréis la abundancia <sup>8</sup>.

Santos intercesores que no sólo salvaguardaban el equilibrio espiritual del mundo, sino que también montaban guardia al frente de los creyentes en la frontera (*ahl at-tugur wa r-ribatā*) <sup>9</sup>, pues no debemos olvidar que Siria era tierra de frontera.

Así cuando el califa al-Ma'imun (813-833) vino a inspeccionar, al final de su vida, las plazas fuentes de la frontera siro-bizantina, pidió un encuentro con los santos de Hims- pues esa ciudad tenía la reputación, en el conjunto del mundo musulmán, de acoger una clase particular de amigos de Dios- Le fue entonces presentado todo un grupo de personajes extraordinarios, uno de los cuales podía hacer llover en las grandes sequías luego de las oraciones supererogatorias.

Según una tradición transmitida por Fuḍayl b. Fuḍala, entre los *abdāl* que residían en Siria, veinticinco viven en Homs, trece en Damasco y dos en Bisan.

Estos *abdāl* habitan en Siria y sus poderes están por encima de la razón. Cuando uno desaparece otro lo reemplaza. Son cuarenta en total, siete de ellos, los piadosos o pilares (*awṭād*), son el corazón de la pirámide espiritual que forman, en cuya cúspide se halla el Polo (*quṭb*), en torno al cual da vueltas la rueda" <sup>10</sup>.

Así siguiendo el ejemplo de los cristianos de la zona, los ascetas musulmanes hicieron de las grutas de Siria lugares de retiro. A algunas de ellas se le atribuye un gran prestigio

7. Prolijamente me extiendo sobre el género *rihla*, sobre la importancia histórica y literaria de la relación de Ibn Yubayr, así como su influencia sobre los autores viajeros que siguieron componiendo relatos de viaje. Véase el estudio que antecede a la traducción del texto de Ibn Yubayr, *A través del Oriente (Rihla)* ed. cit., p. 7-40.

8. IBN 'ASĀKIR, *Tārīj Dimāšq*, Ed. Ali Siri, Beirut, 1995, I, 63.

9. L. MASSIGNON, *La pasión de Hallaj*, I, 66.

10. TUSTARĪ, *Tafsīr*, 46. citado en *Islam et voyage*, p. 215.

bíblico. En las laderas del monte Qāsiyūn, en las estribaciones del Antilíbano, que se elevan sobre Damasco, varias cuevas pasaban por haber sido frecuentadas por los profetas en tiempos anteislámicos.

Ibn Yubayr no deja de mencionar esta serie de cuevas. El lugar de nacimiento de Abraham, según la tradición local recogida por Ibn 'Asākir, constata que "es una cueva alargada y alta, sobre la que ha sido construida una mezquita grande y alta".<sup>11</sup>

También en el monte Qasiyun nos hace saber que hay una caverna llamada "Mugārāt ad-dam (la caverna de la sangre), porque encima de ella, en el monte, la sangre de Abel, asesinado por un hermano Caín... se extendió desde aproximadamente la mitad del monte hasta la caverna. Dios ha dejado subsistir en el monte las trazas rojas en las piedras"<sup>12</sup>.

Ibn Yubayr ha leído la *Historia* de al-Asdi, quien refiere que "en esa cueva oraron Abraham, Moisés, Jesús, Lot y Job... En ella hay un oratorio cuyo edificio ha sido hecho con maestría"... "En lo más alto del monte hay una gruta que debe su nombre a Adán... sobre ella hay una construcción; es un lugar bendito. Debajo de ella... hay otra caverna llamada *Mugārāt al-Yū'* (la caverna del hambre). Se dice que setenta profetas murieron en ella de hambre... sobre esta caverna hay también construido un oratorio"<sup>13</sup>. Las citas podrían seguir.

Ibn Yubayr no olvida informarnos de que "Cada uno de estos monumentos está dotado de legados píos (*awqāf*) consistentes en huertos, tierras blancas y viviendas; hasta el punto que los *awqaf* casi han tomado totalmente el país. Cada mezquita... o madrasa, o cenobio (*jānqa*) reciben *awqāf* del sultán que asegure su mantenimiento, así como el de sus moradores y el de sus administradores... Entre las princesas (*jawātīn*) poseedoras de riquezas, hay quien ordena la construcción de una mezquita, un *ribāt* o una madraza, gasta en ello sumas considerables y les atribuye *awqāf* de sus bienes... y lo mismo los emires"<sup>14</sup>.

En estas explicaciones constatamos una vida religiosa local muy estructurada. Los conventos sufíes (*ribāt-s*) y cenobios (*jānqa*) marcan la culminación de un largo proceso, que va desde la cueva como símbolo de vida eremítica a la fijación y generalización de las formas institucionalizadas y cenobíticas del ascetismo.

Porque es ahora, en el siglo XII, justo cuando Ibn Yubayr hace un viaje por Oriente, cuando nace la institución de la cofradía religiosa<sup>15</sup>.

Como vemos por esta breve comunicación, gracias a la *rihla* de Ibn Yubayr, podemos encontrar materiales sobre múltiples aspectos etnológicos, sociológicos, etc. Para completar nuestros conocimientos acerca de la historia de estas tierras damascenas durante el medievo.

11. *Rihla*, ed. W. Wright, New York, 1973, p. 274; trad. F. Maíllo Salgado, Barcelona, 1988, p. 319.

12. *Rihla*, 274/320.

13. *Rihla*, 275/320.

14. *Rihla* 275/321. Sobre los *awqaf* de Damasco, véase el artículo de A. García Sanjuán, "Les *awqāf* a Damas à la fin du XII siècle. à travers la relation de voyages d'Ibn Gubayr", *Bulletin d'Études Orientales*, LVI (2004-2005), p. 49-62.

15. Vid. A. SHIMMEL, *Le soufisme ou les dimensions mystiques de l'Islam*, Paris 1977, p. 304-321.